

EL AMIGO DE LA NIÑEZ.

CURSO DE ESTUDIOS.

Religion.

Es la religion el conjunto de los deberes y obligaciones que unen y estrechan al hombre con su criador. Nos son conocidas algunas de estas obligaciones por la razon natural; tal es la que tenemos de obedecer y respetar á nuestros padres: empero otras solamente están al alcance del hombre, porque Dios se ha dignado hacérselas saber por otro medio diferente: así quando el entendimiento humano hubiera llegado á conocer que para volver el hombre á la gracia y amistad con su Dios, perdida por culpa grave, no hay mas medio que el bautismo y la penitencia, ó un verdadero arrepentimiento acompañado de firme propósito de recibir los mencionados sacramentos?

Nunca, si el mismo Dios hecho hombre no se le hubiese manifestado. Esta diferencia entre los deberes del hombre respecto de su Dios, ha hecho que la religion tambien se divida en natural y revelada. La primera comprende las obligaciones conocidas con las luces de la razon natural, y la segunda las que le fueran desconocidas á no mediar la revelacion. Una y otra religion abrazan verdades sublimes y de la mayor importancia; y es entre todas ellas la primera y principal la existencia de un ser eterno, omnipotente sabio, justo, benéfico, criador de todos los seres, padre y lejislador de los hombres. Verdad fecunda, que ocupa el primer lugar no menos que en la religion en las ciencias morales y políticas. Y con razon; porque ¿ qué otra cosa puede haber mas del caso, para facilitar el ejercicio de la virtud y consolidar el imperio de las leyes, que el verse el hombre siempre en presencia y á la vista de un juez cuya justicia y vigilancia no le es posible engañar? Ten convencidos de esto mismo estában ya los sábios de la antigüedad que cuando Cinéas, esplicando á Fabricio el sistema del ateista Epicuro, le dijo que esta doctrina tenia algun séquito entre los griegos, el romano pidió á los dioses que los enemigos de su patria pensasen siempre de este modo. Veámos, pues, como por medio de la razon natural podemos arribar al conocimiento de esta verdad.

Todos nacemos débiles é ignorantes, y todos perecieramos, acaso en el primer dia de nuestra existencia, si los que nos dieron el ser no miraran como el

mas sagrado deber el sostener nuestra debilidad y disipar nuestra ignorancia. Triste suerte que lastima jeneralmente á todos los humanos, y así huella el sagrado de los palacios de los príncipes como las chozas de los pobres y miserables. Por manera, que subiendo siempre del hijo al padre, del padre al abuelo, de este al visabuelo y continuando así, no podríamos menos de llegar á un primer hombre padre de todos los demas. Este primer hombre no ha podido darse á sí mismo la existencia: ha debido, pues, recibirla de otro ser superior que tuviese facultad para comunicarla: de consiguiente es una verdad clara, palmaria y evidente que existe un ser Padre y criador de todos los hombres. No es necesario sino una pequeña dosis de penetracion para conocer toda la fuerza de este raciocinio. Continuemos. Desgraciadamente es una verdad que aun entre los hombres dedicados á las letras, son poquísimos los que poseen un conocimiento detallado de la naturaleza, fruto tardio de la lectura y de la experiencia. Sin embargo, es de suponer que todos á su vez habrán admirado las bellezas que encierra el universo, la refuljencia del sol, la claridad de la luna, el brillo de las estrellas y la vasta estension del firmamento; y si la admiracion no ha sido tanta cual correspondia á un espectáculo verdaderamente grandioso y á todas luces maravilloso, es porque su cotidiana repetición forma un hábito, y el hábito aleja la sorpresa. Si el sol no se dejase ver sino un solo dia en el año, ni viésemos en todos los otros mas

luz que el pálido reflejo de la luna ¿cual fuera nuestra sorpresa al verle al cabo de noche tan prolongada, levantarse sobre el horizonte, disipar las tinieblas y arrojar por todas partes torrentes de fuego y claridad? Portentoso sin igual fuera este suceso, y aun el hombre mas verboso y elocuente no habia de hallar palabras con que manifestar toda su sorpresa y admiracion. Lastima es que se repita todos los dias. Menester es, pues, que exista un ser superior dotado de la mas fina inteligencia y de un poder sin límites, principio de tantas bellezas, regulador y conservador de todas ellas: ó de lo contrario tendremos que buscar su origen y duracion en una vana casualidad. Pero ¿qué hombre habrá tan estúpido que se persuada con facilidad que la Iliada y Eneida, estos dos célebres poemas, que han sido desde que se escribieron el embeleso de los sábios, no debieron su existencia al ingenio superior de dos ilustres poetas, sino á la reunion casual de las letras del alfabeto? ¿Quién al oir diversos sonidos siempre acordes en un concierto, seria tan ignorante que creyese que una armonia de esta naturaleza era el resultado de la casualidad; sin que ni en la pulsacion y manejo de los instrumentos, ni en la formacion y colocacion de sus diferentes piezas hubiese tenido parte algun ser intelejente? ¿Y quién si encontrára una estatua, lindamente ejecutada, en medio de un desierto, podria desconocer la mano de un artifice que la labró? Y bien, si en el entendimiento humano no cabe suponer al acaso autor de

ueas obras menguadas en que á la par de las bellezas se descubren siempre imperfecciones y lunares ¿ qué será sino una demencia atribuirle las obras verdaderamente grandes y perfectas de la naturaleza?

HISTORIA NATURAL.

Llámanse historia natural aquella parte de las ciencias físicas que tiene por objeto el conocimiento y distincion de todos los cuerpos que podemos observar así en el interior como en la superficie de la tierra. Esta ciencia estudia cada cuerpo en particular por medio de la esperiencia y observacion; así llega á conocer los elementos y partes de que se componen y el mayor ó menor grado que tienen unos con otros de aproximacion y semejanza. Resulta, pues, en virtud de sus investigaciones que todos los cuerpos cuya reunion y amontonamiento constituyen el globo terrestre, pueden comodamente dividirse en orgánicos é inorgánicos. Llámanse orgánicos aquellos cuyas partes tienen todas diferentes funciones que ejecutar para concurrir á un fenómeno jeneral que se llama vida. Propiedad de estos cuerpos es el nacer siempre de otros semejantes, el crecer ó aumentarse por intususcepcion, el reproducirse, y el morir, sea efecto de la vejez, sea á consecuencia de algun accidente; tales son las plantas y animales. Son inorgánicos los cuerpos cuando sus partes no tienen entre sí mas relacion que un cierto grado de adherencia. Estos deben su formacion y

-colled del es de la par de las belle
 acrecentamiento á la superposicion de nuevas parti-
 culas en virtud de la atraccion molecular. Las piedras
 y los metales son los principales cuerpos de esta cla-
 se. Esta division fuera bastante para clasificar los
 cuerpos y principiar su historia á no haber, aun en-
 tre los mismo orgánicos, una diferencia muy notable
 Cuerpos orgánicos hay que sienten las impresiones que
 sobre ellos hacen los cuerpos que les rodean, y eje-
 cutan según les place variados movimientos; así los
 animales. Otros cuerpos orgánicos tambien, no mani-
 fiestan sentimiento ni se mueven sino en su acreci-
 miento, y de un modo constante é invariable; así las
 plantas. Tamaña diferencia ha hecho dividir ya des-
 de tiempos muy remotos, los cuerpos de la natura-
 leza en tres grandes clases ó reinos, que es como co-
 munitmente se han llamado, á saber: reino animal,
 reino vejetal y reino mineral; este último se compo-
 ne de los cuerpos inorgánicos. Naturalista ha ha-
 bido en nuestros dias que, llevando á mal que el homi-
 bre estubiese comprendido en igual reino que los ir-
 racionales, añadió un nuevo reino hominal. Nosotros
 no haremos mérito de esta nueva idea del Sr. Fabra,
 ya porque creemos que la antigua clasificacion en na-
 da perjudica á la dignidad del hombre, ya tambien
 porque á nuestro modo de ver el reino hominal ha
 sido efecto del celo laudable que distinguió á su au-
 tor contra los materialistas mejor que de la convicción
 de su razon clara y despejada. No hablamos infunda-
 dos: conocimos al Sr. Fabra, le tratamos y mas
 de una vez conversamos con él sobre esto mismo an-

tes de publicar su libro sobre la legislación natural, y siempre le debimos muestras inequívocas de amistad que no olvidaremos jamás. Divídese también la historia natural, así como los cuerpos de que trata, en tres secciones que por su mucha extensión se miran ya como ciencias diferentes: tales son, la zoolojía, que trata del reino animal; la botánica, que versa sobre las plantas; y la mineralojía cuyo objeto son los minerales.

ZOOLOJIA.

El Perro.

El hombre es el rey de la creación; los demás seres animales parece no haber sido criados sino para obedecerle y serle útiles. Y entre todos ellos ninguno, á lo que aparece, ha comprendido mejor que el perro el fin para que ha sido destinado. Este animal hermoso, vivo, ligero, robusto, posee en el mas alto grado todas las cualidades que pueden hacerle útil y agradable; su carácter, cuando no está domesticado, es feroz y aun sanguinario; empero á beneficio de la educación desaparecen sus disposiciones hostiles y son reemplazadas por el afecto y fidelidad. Sin estar dotado como el hombre de la facultad de raciocinar, tiene, digámoslo así, tal delicadeza de sentimientos que mas de una vez nos vemos

á punto de creer que no le falta sino el poder hablar. Es tan pronto en recordar los beneficios como en olvidar los ultrajes, y su afecto jamás se disminuye por los golpes y malos tratamientos. Nunca opone á la injusticia sino jemidos, sumision y paciencia. Descoso siempre de complacer se le vé acomodarse á los hábitos y maneras de aquel á quien pertenece: recibe con muestras de beneplácito y alegría á los amigos de su amo; brinca en su alrededor, les recibe en el umbral de la puerta, y por medio de acentos afectuosos no menos que por el agasajo que les prodiga manifiesta que quiere servirles de introductor y darles la bienvenida. No así con los estraños; les ladra desde que se anuncian, hace por impedirles la entrada, y no se aquieta hasta despues de haberse enterado del motivo de su llegada. Jamás se ayiene con los ociosos y vagabundos, comunmente les embiste con furor y encarnizamiento. Cuando se le encomienda el cuidado de alguna casa ó jardin durante la noche, no hay que temer que se duerma: vijila sin cesar, y si alguien trata de franquear la entrada, con ladridos repetidos llama al momento la atencion de sus amos y vecinos. Si se le confia la custodia del ganado redobla su cuidado y vijilancia; ataca con firmeza á los animales sospechosos que se aproximan, ni los deja hasta que les ha vencido; con esto cesa su cólera nunca se complace en oprimir á su vencido, y las mas veces ni aun para contentar su apetito osa tocarle. Admirable ejemplo de valor, fidelidad y templanza.

La docilidad de este animal llega á tal punto que sin gran dificultad aprende á hacer ciertos movimientos y evoluciones que parecen propias del hombre. Se cuenta que un perro, que pertenecía á la familia de los Médicis, se conservaba de pie á la espalda de su amo mientras comia, le mudaba los platos y le servia el vino en una salvilla. Plutarco hace tambien mencion de un perro que presentado al emperador en el teatro de Marsella se finjió enfermo, manifestó hábilmente y con admiracion de los concurrentes los diversos grados del dolor que le aquejaba, luego cayó privado de conocimiento, y por fin vuelto gradualmente á la vida dió muestras de grande placer y contentamiento. Pero nunca mejor que en una caceria se echa de ver la sagacidad del perro. Desde que el ruido de las armas y la voz del cazador suenan en sus oídos, manifiesta por sus movimientos su impaciencia y deseos de combatir y vencer. Luego va silenciosamente á descubrir y sorprender á su enemigo: cuando le ha visto, marcha velozmente en su persecucion: el animal perseguido emplea todas las arterías que puede sugerirle el instinto de la conservacion para eludir el encarnizamiento de su adversario. Cuando desconfiado de su propia velocidad teme ser aprisionado, contramarcha con rapidez, para ver si asi logra alejarse del perseguidor. Otras veces salvando un collado ó un arroyo cree poder evitar mejor la calamidad que le amenaza; y si se le viene á la mano algun otro animal, le lanza en medio del camino para entorpecer y retardar la acti-

vidad de la persecucion. Empero no hay ardid que baste para engañar la sagacidad del perro; jamás pierde el rastro, y, lejos de desalentarse, redobla siempre su ardor, y llegando por fin á ocupar el objeto á quien persigue, le mata como para vengarse de haber sido burlado tanto tiempo.

El haber subyugado á este animal tan sagaz ha sido el triunfo de la razon sobre el instinto, y una de las conquistas mas insignes, de que es capaz el poder humano. En el estado actual de la sociedad no podemos conocer todas las ventajas de esta conquista. Empero si suponemos por un momento que no haya existido, nos convenceremos de que es de la mayor importancia. ¿Como era posible que el hombre sin el auxilio del perro pudiese domar y reducir á esclavitud las otras especies de animales? ¿Cómo sin él pudiera todavía descubrir, cazar y destruir las bestias salvajes y dañinas? El hombre para su completa seguridad y para hacerse dueño del resto de los vivientes tuvo necesidad de empezar por hacerse algun partido entre los animales y de estos ninguno fué mas sensible que el perro á la dulzura, ninguno supo agradecer mejor la jenerosidad y buenos tratamientos. Asi es que el hombre tiene en el perro un compañero fiel, tanto mas digno de aprecio cuanto que jamás se deja seducir ni por la ambicion, ni por el interés, ni por el deseo de la venganza.

La vida del perro dura por lo comun de 12 á 15 años; su edad puede conocerse por sus dientes

que en la juventud son blancos, cortantes y pun-
tiagudos; y en la vejez se vuelven negros, romos y
desiguales. También puede conocerse en el pelo; pues
con la edad se encanece en el hocico, en la frente y
en el cerco de los ojos. No se alimenta por lo comun
este animal de vejetales, y si alguna vez come grama,
es mas bien como purga que como alimento. Sin em-
bargo, si el hambre le apura, come frutas, y se ha
observado que gusta sobremanera de las moras que
á fuerza de sazonadas se desprenden de los morales.
Asi no es poco comun echar de ver en las alquerias
que en la época de este fruto engordan algunos per-
ros que estan flacos y macilentos en lo restante del
año. Son los perros naturalmente voraces ó tragones
y no conviene alimentarlos sino con parsimonia; pues
si comen demasiado pierden la vijilancia y actividad
que les son naturales y se hacen pesados, perezosos
é ineptos para todo lo que no sea comer, roncar y
dormir. En medio de su notoria glotoneria es uno
de los animales que mas largo tiempo aguantan sin
comer; la bebida parece serle de mayor necesidad.
La lengua del perro es un excelente deterativo, y por
eso sus heridas no tienen malas resultas cuando pue-
den lamérselas con facilidad.

Como todos saben las especies de perros son mu-
chas, y porque son de todos conocidas no nos de-
tendremos en enumerarlas. No estan de acuerdo los
naturalistas sobre cual de estas especies ó razas ha-
brá sido la primitiva de donde hayan provenido las
demas. Sin embargo, razones hay que nos mueven á
creer que los perros de ganado ó de pastor hayan
sido el tipo de los demas. Y no es la menor el ser
cosa averiguada que los tales perros, aunque bajo un
aspecto triste y melancólico, son los de mas talento
y sagacidad.

Vaya una historieta en prueba de esta última
proposicion.



Los montes de Crampians y valles que los separan, están habitados únicamente por pastores. Cada uno tiene sus límites prescritos, y tan estensos la mayor parte que difícilmente el pastor puede ver todo su ganado reunido, si no es con motivo de alguna venta ó en el tiempo del esquila. Acostumbran, si, acompañados de su perro, visitar diariamente parte de sus dominios á fin de impedir que algunas reses rezagadas traspasen los límites de los convecinos. En una de estas incursiones quiso un pastor llevar en su compañía á un hijo suyo de tres años, pues es la usanza de estos montañeses acostumbrarles de pe-

queñitos á soportar los rigores del clima y de la estacion. Tubo necesidad de trepar una colina para poder desde allí atisvar mejor el ganado; era bastante escarpada y el padre juzgó mas conveniente que el niño esperase sentadito hasta que verificase su regreso. No bien habia llegado á la cima de la colina, cuando de repente se vió cercado de una niebla tan espesa que hasta los objetos mas próximos desaparecieron á su vista: lo que suele acaecer alguna vez en esta parte de la Escocia. El padre temiendo por su hijo apresuró su bajada, pero se extravió engañado, no menos por su turbacion que por la obscuridad y, pasó algunas horas buscando inutilmente á su querido hijo entre las ciénagas, marjales y cataratas de que abundan aquellas montañas. No sabiendo ya á donde dirijir sus pasos y esponiéndose por todas partes á los mayores peligros, vió por fin desaparecer la obscuridad; pero no por esto dejaron de ser sus diligencias vanas é infructuosas. No tardó en llegar la noche, y al débil reflejo de la luna fué como pudo conocer que se hallaba, sin saber como, bastante cerca de su habitacion. Ni el cansancio, ni la obscuridad le permitian por entonces volver á emprender el camino que habia tomado por la mañana con el hijo querido de su corazon. Hizolo, si, tan pronto como amaneció acompañado de algunos de sus parientes y vecinos. Recorrieron todos los valles, atravesaron las montañas en todas direcciones, bajaron á las cavernas mas oscuras: todo fué en vano.

Entre tanto el perro que tambien se habia perdido volvió á la vivienda, tomó su racion acostumbrada que consistia en una galleta de harina de avena, y desapareció. Se repitieron en el segundo dia las mismas diligencias que en el anterior, tambien inútiles; por ninguna parte descubrieron el menor vestigio, ni entre el ruido espantoso de los torrentes y el continuo balido de los ganados llegó á sus oídos

algun grito infantil que pudiese descubrirles la morada del extraviado pastorcito. Sin embargo, el perro volvió tambien á la misma hora en busca de su pitanza. Esta circunstancia no dejó de ofrecer algun consuelo al desventurado padre. Permaneció al siguiente dia en casa hasta que llegada la hora vió venir el perro como en los dias anteriores. Siguióle en su marcha, y ambos se dirijieron hácia una catarata no lejos del paraje donde el niño se habia quedado; el aspecto del lugar era verdaderamente espantoso. Rocas elevadas, separadas por un abismo de una grande profundidad, era lo que se ofrecia á la vista del espectador. El perro sin vacilar emprendió un camino casi perpendicular, siguióle el pastor aunque con mucha dificultad, y en breve llegaron á una gruta cuya entrada estaba casi al nivel de un torrente impetuoso. ¡Que emociones tan dulces experimentó el padre al ver á su querido hijo comiendo el alimento que el perro habia traído para él! Segun las esplicaciones que pudo dar un niño de tan corta edad, atraído por la curiosidad hácia el borde del precipicio se le fué el pie y cayó rodando hasta la caverna donde asustado por el ruido del torrente conservó felizmente su posicion. El perro por el olfato hubo de descubrir su paradero y no le dejó ni de dia ni de noche sino para ir á buscarle el alimento.

No hay sino un inconveniente que temer de parte de los perros; á saber la rabia de que son mas susceptibles que ningun otro animal. Sobre sus diferentes grados, el modo de conocerla y remedios que conviene aplicar con urgencia habiamos pensado hablar en este artículo; mas los estrechos límites de nuestro periódico nos obligan á dejarlo para otra leccion.

VARIEDADES

En la Gaceta del lunes 4, despues del preám-

bulo de costumbre, tiene la real orden siguiente:

1º Desde el próximo mes de febrero se publicará con el título de Boletín oficial de instrucción pública, un periódico exclusivamente destinado á este ramo

2º Esta publicación se hará bajo los auspicios de la dirección jeneral de Estudios, la cual queda autorizada para proveer á cuanto sea necesario en la redacción y publicación del Boletín oficial.

3º Las administraciones de Correos y la imprenta nacional, prestarán á esta publicación iguales auxilios que á la Gaceta del Gobierno.

4º Las disposiciones que se inserten en la parte oficial del Boletín, obligarán desde su publicación á todas las autoridades y corporaciones que por las leyes y órdenes vijentes gobiernan ó administran en cualquiera de los ramos relativos á instrucción pública.

5º Por consecuencia de lo dispuesto en el párrafo anterior, quedan obligados á tener este Boletín oficial todos los establecimientos públicos de enseñanza del reino y sus autoridades respectivas.

6º Para que los efectos económicos de esta publicación correspondan á las miras del Gobierno, la dirección jeneral de Estudios tratará de que el precio de suscripción del Boletín se ponga al alcance de los establecimientos y profesores menos sobrados de recursos.

La Rejencia espera hallar en el celo de V. E. por los intoreses de la enseñanza pública toda la eficacia y cooperacion que reclama la naturaleza de este encargo. De orden de la espresada Rejencia lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 1º de enero de 1844.—Manuel Cortina.—Sr. presidente de la dirección jeneral de Estudios.

Si el gobierno al tomar esta medida no ha tenido otras miras que el facilitar el modo de uniformar

la enseñanza aplaudimos esta disposicion, volveremos á ocuparnos de ella á últimos de este mes ó principios del siguiente.

En el Boletín oficial de la provincia de Soria correspondiente al 25 de diciembre se lee el discurso que pronunció el 22 de noviembre en la inauguracion del colegio seminario de dicha ciudad su vice-rector Don Juan Celorrio cura párroco de Sta. Maria la mayor. Recomendamos á nuestros suscritores la lectura de este precioso documento: y ya que no podemos insertarle, tampoco queremos dejar de decir alguna cosa de las muchas buenas que contiene. Presenta el estudio de las ciencias como muy digno de llamar la atencion de los jóvenes; y hace ver que las dificultades que ofrece, sobre todo á los principios, son de ninguna monta si se comparan con las inmensas ventajas que acarrearán. Demuestra, y es lo que mas nos ha llenado en este discurso, que las ciencias reales y naturales, lejos de oponerse á la religion sirven de apoyo á la revelacion. Así deshace una antigua preocupacion que como todas ha hecho grave daño á la religion.

En este escrito ha manifestado el Señor Celorrio, que es uno de tantos eclesiásticos, como no es dudable que los hay, no menos respetables por su ciencia que por su piedad. Sin embargo, hemos sentido encontrar en él una cosa que no queremos disimular para que se vea cuan imparciales son los elogios que le prodigamos. Con tono decisivo dice el señor Celorrio hablando de la ideología, que son cuatro los orígenes de nuestros conocimientos. Comodamente hubiéramos interpretado esta espresion; pero la circunstancia de menospreciarse en el renglón anterior al célebre Locke y á Destut-tracy no nos permiten dudar de que el autor la profirió en un sentido en que, nos parece, no le seria fácil de probar.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,

CALLE DEL SORDO N.º 11.